

NOTAS

Memoria del ejercicio 1917-1918, leído por el Presidente de la C. D. saliente en el acto de la transmisión del cargo.

Señor Decano:

Vuestra presencia en nuestro modesto hogar de estudiantes realza esta Asamblea, y señala época en la vida de las instituciones estudiantiles como señal de cordial entente entre autoridades y alumnos.

Condiscípulos:

Hace apenas ocho meses, cuando mi elevación a la presidencia, expresé a mis compañeros profundo agradecimiento por esa prueba de confianza con que me honraban. Les dije que no era la mía la palabra de gracias banal que se da en cambio del favor recibido; sólo traduje entonces la alegría que sentíamos los miembros de la C. D. porque sería posible poner en práctica, siquiera fragmentariamente, nuestros altos propósitos.

Eran aquellos, momentos tormentosos para la existencia del Centro. Lo mismo que los individuos, las colectividades transmutan su alma. Concebí entonces la esperanza de que una nueva vida comenzara para la nuestra, pues a más de seguir la parte buena de la tradición dejada por nuestros antecesores en la dirección del Centro, le infundiríamos los ideales que alentaban en nosotros. Resonaba en nuestros oídos la voz del maestro Lavisse: «Cada generación tiene su misión, y la vuestra es bella. Es necesario que por vosotros, sea el mañana mejor que el presente.»

No caímos en la ingenuidad de creernos abocados a una misión transcendental, pero estábamos dotados de un sereno y fervoroso entusiasmo por la vasta obra a desarrollar. Creemos haber llenado el programa que habíamos esbozado. Vosotros juzgaréis si la labor fué fecunda y eficaz y de vosotros depende que sus resultados perduren.

En nuestra labor hemos pensado siempre en los buenos amigos, en aquellos compañeros sanos de espíritu que comprendían que las actividades de la C. D. interpretaban justamente su sentir y aspiraciones. La simpatía con que nos acompañaron, tradujérase o no en palabras, ha

sido nuestro mayor aliciente y sostén. Por eso, ellos participaron activamente en el logro de nuestros fines. Un cordial apretón de manos a estos oscuros colaboradores.

Siempre he creído que unión y solidaridad son palabras vanas, sin contenido real, cuando no hay ideales por que luchar y sacrificarse — si fuere necesario — aspiraciones comunes a satisfacer para mayor bien de la colectividad en que vivimos. Hemos aspirado ¿ no fué exagerada pretensión? fijar esas orientaciones comunes, que nos llevaran a destinos superiores. . .

*

* *

Sintetizaré cuáles han sido las gestiones realizadas en este período, pero antes debo referirme a la labor desplegada durante la presidencia del señor J. M. Rohde. Duró la presidencia de nuestro amigo un mes. Se recordarán las incidencias a que dió lugar dicha elección. Un grupo de consocios se separó y constituyó un Centro disidente; pasado ese período crítico, no creo necesario abrir juicios sobre dicha actitud. Para solucionar el conflicto, el señor Rohde y toda la C. D. dimitieron. Se recordará también del acierto con que obró la F. U., al ser solicitada su intervención, escogiendo a los señores G. del Mazo y L. Carouhé como mediadores. Ya tuvimos ocasión de expresarles nuestro profundo agradecimiento por la inteligente manera y feliz éxito en el desempeño de su misión. Bajo la presidencia del señor Rohde se organizó un homenaje a Rodó, que consistió en una conferencia del doctor A. Giménez Pastor y se patrocinaron las conferencias del delicado poeta mejicano Urbina, quien dió cinco notables conferencias sobre literatura mejicana. En el espelio de un buen maestro, el doctor Ambrosetti, el Centro fué representado por el señor Rohde.

*

* *

Nuestra labor sólo ha podido esbozarse en los cortos meses de nuestro período. De ella vengo a daros cuenta y lo haré dando el fundamento que nos ha impelido a obrar en cada orden de hechos.

El Centro ha planteado en este período el problema más fundamental para los alumnos de esta Facultad. Resueltos de una vez a no permitir que nuestros títulos sean menospreciados, ni nuestros méritos y derechos hollados, el Centro ha propiciado, a inspiración nuestra, la constitución de la «Liga pro Ley del Profesorado Secundario» que cuenta ya con la adhesión de los centros de estudiantes: del Instituto del Profesorado Secundario, de la Facultad de Ciencias de la Educación de La Plata, de la Escuela Normal de Lenguas vivas, del Instituto Superior de Educación Física y de la Mutualidad Estudiantes de Bellas Artes, instituciones similares a la nuestra con las que hemos estrechado vínculos cordiales, contribuyendo así a desvanecer animadversiones injustificadas. Repito

que eso de la validez efectiva de nuestros títulos es de la mayor importancia desde el triple punto de vista de la educación común, del porvenir de la Facultad y de los intereses gremiales de sus alumnos. Interesa a la causa de la educación, pues como decía un eminente docente inglés: «dadme la preparación de los maestros, y tengo todo lo demás como secundario». Debe preocupar esta cuestión a la Facultad, porque así se elevaría su nivel de vida, sería más respetada, al mismo tiempo que tendrían la soberana virtud, por reflejo, de que sus autoridades se preocuparan en mejorar sus estudios, que mucha falta hace. Y es obvio, por último, insistir en el interés que para sus alumnos tiene esto. Muchos de los egresados que han dedicado al estudio la flor de su juventud, sus más nobles entusiasmos, se han visto pospuestos a ignorantes sin otra prueba de competencia que la recomendación o el padrínazgo político. Son los mismos jóvenes, que con un puesto en la enseñanza secundaria hubieran hallado descanso, aliciente y facilidades para producir y para crear, podrían sembrar a manos llenas el caudal de saber bebido en la Facultad. Por eso, el hecho de que los egresados tengan las cátedras que les corresponden y a su debido tiempo, es dar un valor social incalculable a la Facultad, mientras que hoy es, en cierta forma, una máquina de proletarios intelectuales.

Decía en VERBUM, al llamar intensamente la atención de mis discípulos sobre estas cuestiones, pidiéndoles su cooperación para la propaganda iniciada por la «Liga», que tiene tan vastas proyecciones: «Los alumnos de los institutos donde se forma el profesorado han permanecido por largos años de brazos cruzados, esperando que las autoridades educacionales les proporcionaran enseñanza y cátedras. Esta casi inercia ha sido perjudicial para la causa que defendemos. Los egresados de Filosofía y Letras vieron sin duda claramente el problema, y cuando hace tiempo era época mucho más propicia que la actual para obtener las sanciones legales que solicitamos, ellos permanecieron silenciosos, fiando a la evolución de las instituciones o a las relaciones personales, lo que debía obtenerse por el esfuerzo colectivo. Muchos de ellos sufren las consecuencias de la abstención; lo demuestra la larga lista de desocupados que transcribimos más abajo. Aunque es indispensable atribuir a los directores de la I. Pública y al Parlamento la mayor parte de la culpa. Saludable lección esta, de que nada se obtiene sin esfuerzos, enseñanza de la que todos aprovechamos, poniéndonos a la obra.»

De los trabajos hechos por la «Liga», ya os ha dado cuenta la Revista y un Informe que aquella ha elevado y que se agregará a esta memoria. De los representantes ante la «Liga», debo mencionar al doctor A. Vázquez Cey quien ha prestado su valioso concurso a esta campaña, que ha sido uno de los primeros en iniciar. Este de la «Liga» es, señor Presidente, el más valioso legado que hacemos a la nueva C. D., y esperamos que ya echados los cimientos con tanto empeño, no abandonaréis la labor. Este año hubiera el Centro auspiciado una conferencia en que participaran las autoridades, profesores y representantes de estudiantes pa-

ra arbitrar las medidas más conducentes a fin de dar una solución más rápida al problema. Con el mismo propósito, en parte, propuse la formación de un Centro de ex-alumnos, que no se constituyó.

—En otra esfera de acción, hemos encomendado a distinguidos egresados que elaboren un plan de reformas al Plan de Estudios vigente, pues el actual, como ya se ha demostrado, es acentuadamente deficiente y lleno de incoherencias. No queremos una enseñanza verbalista, sin vida, sin contenido dinámico, ni una fábrica de doctores semi-sabios; anhelamos que los profesores egresados de esta casa sean verdaderamente educadores u hombres de ciencia. La crítica a los estudios literarios ya ha sido hecha de manera notable por el doctor R. F. Giusti. Este proyecto — que se elevará al Consejo Directivo — promoverá sin duda un movimiento de opinión tendiente, no a aliviar por cierto, nuestras tareas estudiantiles, sino a hacer más seria y consistente la enseñanza, a modificar el ambiente frívolo y a infundir en los estudios el espíritu que anima a la pedagogía moderna, y adaptar los estudios al progreso de las Ciencias y Humanidades.

—Hemos protestado enérgicamente — todavía bajo la presidencia del señor Rohde y después, cuando el centro estaba acéfalo — contra la intromisión de la política en el nombramiento del profesorado de la casa. Declaramos entonces el boycott a la cátedra del doctor Moreno y solicitamos al P. E. y C. D. la reposición en su cátedra del señor Senet. La solución fué favorable a nuestro insistente pedido y el profesor Senet volvió a la cátedra que honraba. Nuestra enérgica actitud dió, pues, buenos frutos, motivó el aplauso de la opinión, y no es en vano que nos vanagloriamos de haber contribuído a hacer justicia a un digno profesor y a poner de manifiesto manejos inferiores y torpes. El doctor Moreno, sin atreverse a responder directamente y ante los interesados las aseeriones hechas en VERBUM (Nº 34), pretendió refutarnos en la revista «Orientaciones». La C. D., por unanimidad, respondióle en esa misma publicación como se merecía, según consta en VERBUM (Nos. 37-38).

—Hemos velado por la justicia en los exámenes, al poner en evidencia los tortuosos procederes que ya conocéis. Excelente precedente es el que hemos sentado, que debe imitarse cuando se trata de higienizar una institución que queremos limpia.

—Iniciamos el ciclo de conferencias de Extensión Universitaria, convencidos de que la ciencia adquiere mayor valor y acrecienta la posibilidad de su adelanto, cuanta mayor difusión se la dé, y que es deber de los que más saben hacer partícipes de la alta cultura a todos los que tienen sed de ciencia. Invitamos a ricas personalidades morales a que den conferencias, como un medio poderoso para elevar el corazón de la juventud y formar su carácter. Inaugurólas la doctora Alicia Moreau con una disertación que será editada por el Centro en folleto, iniciando así la serie de sus publicaciones. Fué nuestra intención propiciar cursos en los

centros de cultura popular, vinculando así fuertemente la Universidad a su ambiente y el pueblo a sus estudiantes, pero no hemos tenido tiempo de organizar esta noble actividad.

—Publicóse la Revista con excelente material, con colaboración casi exclusiva de los alumnos. Los números editados, en proporción al tiempo que ha durado nuestro período, excede a los de todo otro período; son tres números dobles. Débese a su director, señor J. J. Cáccaro y a su activo administrador, señor J. Probst, el éxito obtenido este año por VERBUM, y mayor fuera si diversas circunstancias no hubieran impedido hacer nuestro órgano de aparición mensual.

—El Centro se complace en manifestar que ha sido la causa ocasional de la publicación de la hermosa obra de Ingenieros, «Hacia una moral sin dogmas», que reproduce sus lecciones sobre «Emerson y el eticismo». Uno de nuestros compañeros solicitó licencia para editar estas conferencias por cuenta del Centro, pero Ingenieros resolvió con más tino preocuparse en publicarlas personalmente. Distribuimos entre los socios los ciento cincuenta ejemplares de esa obra que nos donara su autor gentilmente, lo cual dió ocasión para manifestarle nuestro singular aprecio.

—Hemos gestionado insistentemente ante las autoridades la representación del Centro ante el C. Directivo, gracias a lo cual, los estudiantes tomarían parte en el gobierno de la Facultad, participando de la responsabilidad que implica su desarrollo. Fueron invocados antecedentes y argumentos irrefutables que es inútil repita hoy; hacer justicia a nuestra petición era además el medio más eficaz para evitar posibles conflictos entre gobernantes y gobernados. A pesar de la buena voluntad demostrada en todo momento por los Decanos, doctores Rivarola y Piferno, hacia sus estudiantes, no se otorgó nuestro pedido.

—Gestionóse ante el C. Directivo el despacho de algunas solicitudes con respecto a los exámenes y otras cuestiones que nos encomendaran nuestros condiseñpulos; casi todas ellas fueron favorablemente acogidas.

—Ya están terminados los trabajos hechos para elevar un busto costeado por profesores y estudiantes en el Museo al malogrado profesor Ambrosetti. Para la ardua y simpática tarea ha contribuído muy eficazmente la comisión nombrada al efecto, compuesta por las señoritas E. Deseo y E. Saint Martin y por los señores J. Rohde, Presidente de dicha comisión, y F. de Aparicio.

—Nos adherimos, contribuyendo a nobles actividades con cuyas proyecciones sociales simpatizábamos, como ser, la iniciada por el Club de Madres al crear la Semana del Nene y a la colecta hecha por la Liga Antituberculosa.

Participamos también del homenaje al ilustre poeta Ricardo Palma.

—Nuestra sangre moza se ha rebelado con frecuencia contra las injustas sanciones que tan asiduamente manchan bajamente a instituciones y colectividades. Participamos de la tumultuosa indignación que pro-

vocó la condena del profesor español Besteiro, enviándole una nota de adhesión y de conformidad con su labor renovadora.

Tomamos parte activa en la campaña de protesta iniciada por el Círculo de Profesores Normales, con motivo de la mentida reorganización de las Escuelas Normales de La Rioja y Catamarca, en que se reemplazaban profesores con título y muchos años de servicio, por individuos sin méritos. Nos solidarizamos también con el movimiento de protesta hecho por el magisterio contra el P. Ejecutivo por su actitud ante una digna profesora, la señorita R. Vera Peñalozza.

Nos apersonamos al bibliotecario de la Biblioteca Nacional para expresar nuestro enfado por el deficiente servicio de esa biblioteca y la carencia de muchos libros indispensables.

—Hemos recibidos gratísimas visitas, iniciando así un fecundo intercambio espiritual y afectivo, pues los estudiantes, cuanto más nos conocemos, tanto mejor nos comprendemos y queremos. Invitamos a que nos visiten, a la distinguida Presidenta del Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay, doctora P. Luisi, a delegados estudiantiles de las universidades de La Plata, Córdoba, Santa Fe y Tucumán, a los redactores de la importante Revista del C. Estudiantes de Ingeniería, que son tantos otros amigos que han dejado hondas huellas en nuestra sensibilidad.

—Es justo citar a los miembros de la C. D. que me han acompañado con su apoyo muy eficaz en el trabajo efectuado. Siempre he contado con el concurso sereno de la vicepresidente, señorita Villegas, con la labor empeñosisima de la tesorera, señorita Salthú, y de la protesora, señorita E. Deseo, y con la gestión entusiasta del secretario, señor Bonempi, y demás delegados en la C. D.

—A mi ingreso a la Federación Universitaria, fué grande mi fe en la eficacia de las funciones que podían desarrollarse desde ese alto cuerpo directivo. Concebí entonces la esperanza de que la Federación podía ser la institución juvenil de mayor representación en el país, que fijara sus orientaciones idealistas, y que dados sus poderosos elementos de lucha podría realizar trascendentales proyectos. Mas esta esperanza se desvaneció prontamente, y se comprenderá este escepticismo cuando se sepa que en todo el tiempo de nuestro período, la F. U. sólo sesionó dos veces con «quorum», habiendo concurrido innumerables veces a las citaciones hechas. A pesar del interés y entusiasmo de algunos miembros, el resultado fué... el que es de imaginarse y que ya se conoce.

No creo yo que la F. U. debe ser — según la graciosa figura de un antecesor mío que lo dijera en una memoria — como una mujer bonita, de esas que nada producen ni nada significan, pero que recrean la vista. En otra oportunidad ya he dicho cual debe ser su misión, que cumple tan fragmentariamente. No es esta la ocasión de señalar sus fallas y sugerir los remedios más apropiados, pero para que sea un factor eficiente de la renovación ascendente de la vida universitaria, debe ser modificada radicalmente su organización, y empaparse de las nuevas ideas los hombres que la integran.

Quando mi turno en la presidencia de la Federación, acaecieron sucesos de singular importancia para la vida espiritual del país. Todos vosotros conocéis los acontecimientos de Córdoba, la gran lección de carácter que dió la juventud cordobesa a la de toda la República, y es obvio referirme a la magnitud y trascendencia que ha tenido. Nuestro Centro envió a esa brillante falange de jóvenes el homenaje de su caluroso aplauso y su adhesión dedicada. Desde la presidencia de la Federación apresuré la marcha de las gestiones iniciadas para conceder el apoyo solicitado por los universitarios cordobeses. Tuve el insigne honor de ser el primero en llevar, como delegado de la F. U., el mensaje de solidaridad de los universitarios porteños a sus compañeros de la ciudad mediterránea. Relato el desempeño de mi misión en un Informe que elevé a la Junta Directiva. Dos proyectos importante propicié entonces, que luego se realizaron: la creación de la Federación Universitaria Argentina, que había sido reglamentado por Loudet en 1915, y que la F. U. aspirara la Reforma de la Ley Avellaneda.

Llevé también la palabra de solidaridad de la F. U. a los universitarios mejicanos en la velada organizada por la Asociación Latino-Americana, contribuyendo así al acercamiento internacional de los estudiantes.

*
* *

¡Ya veis, señores, como un hogar tan modesto como el nuestro ha podido contener sentimientos tan grandes en ese corto lapso de tiempo! ¡Que la riqueza en entusiasmos y en energía compensa con mucho la falta de medios!

Hasta ahora os he señalado la faz brillante de nuestra actuación. Eso no obsta de que me dé clara cuenta de nuestros grandes defectos; no los enumeraré para no hacer ingrata esta Memoria; ellos quedan a vuestra consideración y juzgamiento. Pero siempre nos ha animado la mejor buena voluntad, y vosotros sabéis que Kant decía que esa cualidad era la más excelente de las que existían sobre la tierra. Habráse notado en este ejercicio lo preponderante de la acción de la presidencia. Dos circunstancias han mediado para ello: la premura del tiempo — apenas seis meses de actividad — y mi escasa previsión para la distribución de las responsabilidades. Es por ello que a mí deben atribuirse en buena parte, y lo digo sin cumplidos — de las deficiencias habidas.

Debemos culparnos de no haber sabido alterar suficientemente lo que alguien ha llamado la «quietud nociva del ambiente», en lo que se refiere a su vida íntima. Mas permitidme una duda. ¿No provendrá el mal de nuestros mismos condiscípulos, de la calidad del medio? Quiero referirme a la frivolidad ambiente, y sobre todo a la falta de espíritu colectivo en esta colmena estudiantil, que se traduce por una falta de solidaridad. Esto se ha manifestado principalmente en la época de elec-

ciones, en que se ha abstenido de votar la mitad, casi, de los asociados. Para hacer triunfar las propias ideas e intereses es necesario sufrir del calor de la lucha. No puedo ocultar mi dolor por esta actitud equivocada de mis condiscípulos, pues en última instancia ella viene a perjudicar al Centro — como lo veréis dentro de un tiempo no muy largo — ya que le niegan su consorcio valioso. La unión se realizará cuando lleguen a polarizarse los espíritus hacia un ideal común, y cuando la C. D. sintetice fielmente a los alumnos que representa y se haga eco caluroso de sus anhelos.

Pero es con indignación que me vuelvo hacia aquellos otros alumnos que se quejan de la ineficacia del Centro, o aparentan escepticismo hacia él, negándose a prestarle apoyo. ¡Como si las cosas pudieran hacerse por generación espontánea! Nuestro Centro podría desplegar grandes actividades en beneficio de sus asociados y de la Facultad, si contara con la atención interesada y vigilante de todos los alumnos y con su apoyo pecuniario. Un paso hacia esta finalidad sería, indudablemente, el incorporar a los Estatutos Universitarios una cláusula que rige en las universidades suizas — recordada por el doctor Rivarola en su proyecto de reformas de 1904 — en virtud de la cual todo alumno inscripto debe abonar, junto con los derechos de inscripción, una cuota mínima obligatoria como asociado del centro de estudiantes correspondiente.

Ahora que hablo a mis compañeros por última vez desde tan alta tribuna, en este ambiente donde he sembrado de la mejor semilla de mi juventud, permitidme una expansión personal que se vuelca de mis labios, irresistiblemente. Quiero decirles que si pude haberme equivocado — y me consta que eso ha sucedido varias veces — mi acción siempre se ha inspirado en el más verdadero y acendrado amor a la causa de la juventud y de sus ideales, en la causa de la educación — fuerza suprema —, y en el interés de esta casa de altos estudios, que tanto quiero.

A más de otras leyendas, llevo sobre mí una leyenda de intolerancia, que tal vez haya contribuido a restarnos voluntades. ¿Urge desvanecerla? No, si se califica de intolerante al que procede de acuerdo con principios elevados, y es en esto inflexible. Y os había prometido, al asumir la presidencia, que no me desviaría un ápice siquiera de las normas de conducta prefijadas, que había esbozado en las «Orientaciones», sin confundir jamás los intereses colectivos con los mezquinos intereses personales, promesa que he cumplido.

*
* *

El momento por que pasa la patria y la América toda, es de una gravedad única. Ahora que ya no nos llega a raudales, ni llegará, quien sabe por cuánto tiempo, las cosas excelentes ni la resaca de ultramar, deberá construir y colocar los sillares de la nacionalidad — que aún reposan sobre la arena — con el propio granito, labrado por el po-

deroso e inteligente esfuerzo de sus hijos. En la Historia se dirá de este siglo, «el siglo de América», porque de este continente surgirá un tipo superior de civilización. Jóvenes paladines de la buena nueva, proclámenos con júbilo: «¡Quien sabe si no es preciosa la calidad del fruto que guarda nuestra entrañas!» ¡Cuidémosle con amor!

En esta emergencia de hechos y de ideas tiene su real importancia nuestra Facultad de Filosofía y Letras, más tal vez que otro instituto educacional. Recordemos que las Humanidades eran en pasados tiempos ¿no lo siguen siendo? el fondo mismo de toda cultura y la fuente de las acciones mejor inspiradas, y esta casa tiende a enseñar, esencialmente, Humanidades. ¿Cómo, pues, no ha de deber jugar un rol representativo en la formación del nuevo espíritu nuestra Facultad? Que no no lo han de formar, me imagino, los traficantes de la política, los latifundistas o los comerciantes! Nuestra Facultad, casi única en latinoamérica, puede imprimir orientaciones de trascendencia no sólo nacional, sino también americana, para la gestación de un porvenir esplendente. Y a ello pueden contribuir tanto los hombres de investigación y de estudio que aspira a formar, como las poderosas fuerzas morales que puede despertar. ¡Véase cuan amplios que son nuestros horizontes!

Pero ¡qué paso hay que dar para alcanzar tan bella ilusión! ¡Qué profunda renovación sería forzoso hacer en todo! Mas no debemos olvidar que los estudiantes constituyen el «elemento esencial» de la universidad, como nos calificamos cuando se discute algún derecho nuestro. Y porque somos el elemento esencial es que debemos elevar nuestras energías al nivel que es de exigir cuando se trata de realizar tan noble misión.

No puedo menos de repetir las palabras de ese espíritu luminoso que es Romain Rolland, que llegan a mí por violento contraste en este momento: «¡Infeliz del sér estéril, que permanece solo y perdido sobre la tierra, contemplando su cuerpo desecado y la noche que está en él, del que ninguna llama de vida saldrá jamás! ¡Desgraciada el alma que no se siente fecunda, pesada en vida y en amor, como un árbol en flores, en la Primavera! El mundo puede llenarla de honores y felicidades, que sólo corona un cadáver!»

*
* *

Señor Presidente:

En sus manos y en manos de la nueva C. D. confiamos y depositamos nuestras esperanzas.

Disculpadme que no quepa en mí, en estos momentos tan graves para la humanidad y la patria, ni una leve sombra de fútil ironía, ni de escepticismo elegante, al referirme a la humilde labor de nuestro oscuro y querido Centro de Estudiantes!

Anhelamos fervientemente que vuestra acción esté siempre alentada por una inspiración superior, pues sin ella, los hombres resultamos ser el juego de pobres pasiones y de mezniños intereses. ¡Así lo esperamos!

GREGORIO BERMANN.

INFORME DE TESORERIA

Buenos Aires, Abril 30 de 1918.

Señor Presidente del «Centro Estudiantes de Filosofía y Letras» don Gregorio Bermann.

Señor Presidente:

Al terminar nuestro período, tengo el gusto de presentar a usted la memoria correspondiente a esta Tesorería.

Las entradas correspondientes a estos ocho meses alcanzan a pesos 1.121.— y los gastos a \$ 965.75. Pasa a la Tesorería siguiente la suma de \$ 155.25.

Los 250 socios activos que figuraban en las litas de Septiembre, siguiendo una tradición en nuestro Centro quedaron reducidos a 100 en Marzo, y aumentaron a 130 con motivo de las elecciones. Hay una indiferencia general inexplicable. Se dice que el Centro no rinde beneficios, se desprecia su labor, pero no se le ayuda. Lo menos que puede hacer un socio, es abonar su cuota pequeña, por cierto; y sin embargo ¡cuánto cuesta hacer que cumplan ese deber! Pocos son los que piden sus recibos; hay que presentárselos. Nosotros empezamos por hacerlo, pero es tarea tan ingrata que a pesar de no faltarnos buena voluntad recurrimos al cobrador. Este, tiene su comisión (15 %) que disminuye las entradas. Además trata de aumentar sus ganancias, lógico es, por todos los medios, escaseando los viajes que le ocasionan gastos, y aumentando también las sumas a cobrar; todo esto da origen a irregularidades incomprobables e irremediables. Por eso, el cobrador no debe figurar en un Centro que cuenta con pocos socios que concurren a diario a la Facultad y a los que se ofrecen facilidades para cumplir con la Tesorería.

Perjudica a los intereses del Centro, la costumbre casi general de ingresar en Abril, esperar a que se le borre por moroso e ingresar en Abril del año siguiente. Costumbre inconveniente contra la que no se puede tomar ninguna medida porque la única, que sería la de prohibir el reingreso, es demasiado rígida y perjudica a la Institución. Ella debe desaparecer por parte de los mismos alumnos. Es poco edificante que nos acordemos del Centro sólo en el momento de las elecciones.

El Centro debe una palabra de agradecimiento a los Señores Profesores que mensualmente nos ayudan con cuotas de dos, tres y cinco pesos. Es de citarse el caso de los doctores Horacio Piñero y Juan Agus-

tín García que contribuyen anualmente con cincuenta y sesenta pesos, respectivamente.

Es realmente bochornoso para los alumnos que su Centro de Estudiantes sea sostenido sobre todo por los señores Profesores.

La Revista es cara. Tratóse en vano de disminuir su costo por la publicación de avisos. Es de esperar que la comisión que se inicia consiga lo que otras comisiones han intentado en vano.

La venta de apuntes podría aumentar la entradas. En nuestra Casa casi están de más. Lo que sí creo conveniente es la adquisición de un Hectógrafo por el que se copiaran apuntes, notas dadas por los señores Profesores; el Centro recibiría su retribución y se eliminarían de nuestra Facultad ciertas clases mecánicas que ponen al alumno universitario a la altura del alumno de tercer grado de la escuela primaria.

A la Federación Universitaria se han abonado \$ 99.60 distribuidos así: \$ 40 por cuatro contribuciones al Boletín Universitario, y \$ 59.60 por contribución del diez por ciento de las cuotas de los socios activos.

Saluda a usted con toda consideración y respeto

MARÍA J. SALTHÚ.